

ARTÍCULO CIENTIFICO

Desarrollo Sostenible y su compatibilidad con el Desarrollo Local en Cuba.

Sustainable Development and its compatibility with the Local Development in Cuba

Lic. Dalylen Rodríguez Alemañy

Licenciada en Sociología

Maestrante, Programa FLACSO-Cuba

Centro de Desarrollo Local y Comunitario (CEDEL)

daylen@cedel.cu

Fecha de enviado: 21/11/2013

Fecha de aprobado: 20/01/2014

RESUMEN: Breve acercamiento a la problemática ambiental de los últimos años. Se analizan igualmente las prácticas cotidianas, laborales y de vida en torno al tema del medio ambiente y el desarrollo. Se debate sobre la vinculación entre desarrollo sostenible y desarrollo local en Cuba como nueva forma de gestión del desarrollo y del medio ambiente.

PALABRAS CLAVE: medio ambiente, desarrollo sostenible, desarrollo local, desarrollo local sostenible, Cuba.

ABSTRACT: Brief approach to environmental issues in recent years. It also analyzes the everyday, working and living on the theme of environment and development practices. Debate on the link between sustainable development and local development in Cuba as a new way of managing the development and the environment.

KEYWORDS: environment, sustainable development, local development, local sustainable development, Cuba.

El desarrollo sostenible, y todo lo que se derivó de la Cumbre de Río, con sus más de 20 años de intentos de aplicación, siguen siendo el ejercicio más significativo a nivel internacional, de lograr un consenso sobre el comportamiento con respecto a la crisis ambiental, que se comenzó a vislumbrar en la década del 70.

Los logros que se han obtenido desde entonces tienen que ver con la notable centralidad que ha adquirido la problemática ambiental en las agendas políticas y sociales, con el evidente énfasis en la protección al medio ambiente, con los esfuerzos de muchas instituciones y organizaciones por la concientización sobre su necesario cuidado así como con una nueva concepción de desarrollo que introduce la perspectiva ecológica en programas de gobierno, políticas públicas, proyectos de desarrollo, etc. Aunque ciertamente, la aplicación real de lo que propone el Desarrollo Sostenible así como lo acordado en Río en 1992, dista mucho de lo esperado. La realidad muestra que no se han cumplido los compromisos, y que, lejos de disminuir, los daños y niveles de deterioro del medio ambiente se han incrementado. Los elevados patrones de consumo y de producción ilimitada, arrastrados históricamente, han sido perpetuados y acentuados por la globalización neoliberal; a lo que se une el reparto cada vez más injusto e inequitativo de los bienes y recursos, que causan anchas franjas de pobreza y vulnerabilidad, en mayor medida en los países pobres y subdesarrollados.¹

En el abordaje de estas problemáticas se cruzan dos disciplinas: el medio ambiente y el desarrollo. Ambas permiten pensarse modos de relación y estrategias para mitigar, o si fuera posible solucionar, algunas de estas dificultades de acuerdo al estilo de desarrollo desde donde se parta.

La asunción de la problemática ambiental en los conceptos y paradigmas del desarrollo, las concepciones más cercanas del medio ambiente como parte de las prácticas cotidianas de los individuos, la estructuración e intención de un desarrollo sostenible, abren la mirada hacia necesidades de cambio y posibilidades de mejoras en el mundo.

Si analizamos Cuba como realidad más cercana, vemos que posee limitaciones e insuficiencias en su modelo de desarrollo y que una de sus estrategias de las últimas décadas ha sido el desarrollo local teniendo en cuenta que la heterogenización y la desigualdad presentes en su sociedad tienen en lo espacial territorial un eje articulador. También ha intentado apostar por el desarrollo sostenible y muestra avances por encima de muchos países de mayor desarrollo, aunque puede considerarse como un camino que apenas comienza.

Si se toma en cuenta estas últimas ideas sobre Cuba, se puede llegar a la cuestión de ¿es posible armonizar entre desarrollo sostenible y desarrollo local? ¿pueden funcionar para una mejor gestión del desarrollo y del medio ambiente en el país? Sobre estas cuestiones se desarrollan las páginas que siguen, teniendo como apoyo materiales bibliográficos, debates en espacios académicos e informales y el propio análisis de las prácticas cotidianas, laborales y de vida, en torno al tema del medio ambiente y el desarrollo.

Aparición de la problemática ambiental

Sobre cómo ha sido la relación a lo largo de la humanidad entre el hombre y la naturaleza, hacen interesantes reflexiones Alberto Acosta y Decio Machado en su artículo "*Movimientos comprometidos con la vida. Ambientalismos y conflictos actuales en América Latina*"². En el plantean que a lo largo de la humanidad el

hombre se ha relacionado de forma dominante y utilitaria con respecto a la naturaleza. Ciertamente, el proceso civilizatorio se ha caracterizado por aumentar el control y uso de los recursos naturales en la medida en que ha aumentado su desarrollo y su evolución como especie y sociedad. Y justamente en el siglo XX, en pleno capitalismo, con aspiraciones neoliberales y comportamientos postmodernistas, comenzó a ser evidente la insostenibilidad de esa relación y lo peligrosa que resultaba para la mantención del patrimonio natural del planeta, que en última instancia, es el que permite también la existencia de los seres humanos.

La concepción de progreso, de siempre ascenso en cuanto a bienes materiales, recursos para utilizar, de desarrollo ilimitado tal y como sucede en la evolución de las especies, aceleró un proceso que mantenía cierto equilibrio entre el aprovechamiento que los seres humanos hacían de la naturaleza y lo que esta podía ofrecer. Esta aceleración fue causante de la cruda realidad de la insostenibilidad, la finitud de los recursos, el deterioro progresivo y el peligro de extinción, en varios casos de especies de plantas y animales.

Las primeras muestras de agotamiento de determinados recursos naturales y la afectación consiguiente al funcionamiento y estructuración de la vida en el planeta fue lo que provocó la crisis ambiental en los 70', y lo que llevó a la toma de conciencia de la interrelación entre la vida del hombre, el progreso científico, la crisis civilizatoria y la naturaleza.³

A raíz de esto, comienzan a aparecer los intentos por superar esta situación y disminuir el daño. También inicia la segunda oportunidad ambiental al hombre, un llamado de alerta y a la acción en favor de la vida del planeta y por consiguiente de la suya como especie. Como sugieren los autores anteriormente mencio-

nados, se convierte este en un momento de reencuentro y reconciliación entre el hombre y el medio ambiente⁴. Se debe tener en cuenta que la relación hombre-naturaleza ha estado marcada por la "*distancia*", la externalidad de la naturaleza con respecto al hombre y esta se ha concebido como soporte, como suministro, como depósito, como elemento para ser sometido y dominado.

Aunque hay que reconocer también que a lo largo de la historia, han sido patentes las identificaciones y sensibilidades hacia la naturaleza, así como intenciones de su cuidado y preservación.

Pero no es hasta la década del 70 del pasado siglo que se toma en serio esta relación y comienza a dársele un carácter intencionado desde la política, las ciencia y la tecnología al tema de la conservación y manejo del medio ambiente, de manera que todos pudieran beneficiarse responsablemente de él, de modo equitativo, ahora y en los años venideros.

Comienza a concebirse el tema del medio ambiente desde una visión más amplia, ya no solo la preocupación y las acciones en favor de lo natural, sino también de la vida humana. Se comienza a estructurar un ambientalismo, diverso en su interior, que comparte escenario y preocupación con otros ideales como los de los feministas y los pacifistas, todos en contra del modelo consumista y dominante de las sociedades capitalistas.⁵

¿Qué sucedió entonces para que se diera esta coyuntura? ¿qué causó que fuera en esos años, en los que se hace palpable el deterioro ambiental y la necesidad de repensarse los estilos de desarrollo y de vida, implementados y practicados en cada sociedad?

En primer lugar el funcionamiento de los países del Centro, bajo un Modelo de Bienestar: producción y consumo disparados, sostenidos

mediante un sistema de extracción de las riquezas y recursos de los países de la periferia. Estos últimos sin el progreso económico-social y sobre todo, bajo la implantación de un modelo hegemónico consumista, europeo y norteamericano, ilimitado y desenfrenado.

Los países de Latinoamérica adoptaron el Desarrollismo, basado en la producción de bienes y la sustitución de importaciones, y también la idea de atravesar las mismas etapas del desarrollo de los potencias del Centro para alcanzar los estándares de desarrollo y progreso. No obstante, en ese mismo continente apareció la idea de la imposibilidad de alcanzar el desarrollo por esa vía, pues existían mecanismos que perpetuaban la dependencia entre desarrollados y subdesarrollados: los primeros necesitaban de los segundos para mantenerse, por lo que no se podía aspirar a que todos tuvieran igual desempeño y resultados.

En el escenario mundial se hizo evidente en pocas décadas lo limitado de las materias primas y recursos para el suministro a las grandes potencias y además, el desencanto de los subdesarrollados por lo inequitativo e injusto del reparto.

Entre los años 70 y 80, hay tres elementos importantes que son los que marcan la entrada del “nuevo ambientalismo” en la agenda política internacional y el abordaje científico.

- Aparición del informe *Los límites del Crecimiento* (1972), junto a otros informes que le sucedieron. Todos estos trabajos, predominantemente desde una visión pesimista, llamaban la atención sobre los efectos ambientales negativos de las acciones humanas sobre las naturales.
- La Primera Conferencia Mundial Sobre Medioambiente en Estocolmo, Suecia (1972).
- Crisis del petróleo que se sufre ampliamente y evidencia la finitud de los recursos naturales y

el impacto económico de su explotación y sobre uso (1973).

- Accidentes industriales que evidenciaron el daño ambiental producido por el desarrollo de la industria al medio ambiente, como el de la Planta Química de Seveso (1976), la Central Nuclear Three Miles Island (1979), la Planta Pesticida de Bhopal (1984), la Central Nuclear del Chernovil (1986), y el hundimiento del petrolero Exxon Valdez en las costas de Alaska (1989).
- Surgimiento y fortalecimiento de movimientos sociales.
- Informe de Brundtland (1987).

Estos hechos, junto a otros en la década del 80, evidencian un panorama a favor del tema del medio ambiente en crisis y el inicio de una toma de conciencia de la magnitud del desastre y de la urgencia de soluciones.

El Modelo del Estado de Bienestar y el Desarrollismo en América Latina se caracterizaron por fomentar un acelerado y agresivo uso del medio ambiente y los recursos naturales del planeta. El concepto de desarrollo que defendían estos paradigmas, descansaba en el crecimiento económico, la productividad, el avance tecnológico y el medio ambiente como externalidad; como ese espacio alrededor de la vida del hombre, distanciado, del que se podían “tomar” recursos y al que “arrojar” desechos, residuos.

Para los 90, debido a la crisis del desarrollismo y el auge del neoliberalismo, se comienzan a percibir con más fuerza las peores condiciones ambientales: contaminación, degradación de los suelos, agotamiento de los recursos, así como carencia de los servicios básicos de vida e insatisfacción con el modo de vida, en las naciones y regiones de la periferia, donde se reproducía el subdesarrollo.

Con la re-emergencia crítica de la noción de desarrollo⁶ se comienza a ver el medio ambiente como algo más abarcador, dinámico y determinante en el desarrollo, no solo en relación a lo ecológico y natural, sino también como espacio donde se desarrolla la vida y como una dimensión presente en cada práctica humana, en la experiencia cotidiana de los individuos. La introducción de la perspectiva ambiental en el análisis del desarrollo, desmontó los mitos sobre el crecimiento económico infinito, siempre en ascenso, de todas las naciones y sociedades por igual.

Ante la crisis ambiental que se había desatado décadas atrás, se necesitaba una nueva estrategia, un nuevo modo de producir, un nuevo modo de ser sujeto, de vivir y convivir en el planeta.

Se adopta un nuevo paradigma, donde se asume una concepción “*ecocéntrica o ambiental*”, intentando dejar atrás el paradigma centrado en el hombre como ser “*productivo*”⁷. Comienza una nueva era, identificada como “*verde*” por el reposicionamiento del aspecto ecológico⁸ como básico para el funcionamiento de una vida con calidad y satisfacción, con justicia y equidad social y sostenimiento económico con la introducción del desarrollo sostenible.

El triángulo del equilibrio: el desarrollo sostenible

Este concepto apareció definido en el Informe de Brundtland (1987) como una invitación a vivir moderadamente, aunque de forma plena y equitativa, al establecer que desarrollo sostenible implicaba: “*satisfacer las necesidades de las generaciones presentes sin comprometer las posibilidades del futuro para atender sus propias necesidades*”⁹. Este concepto abarcador estableció un equilibrio entre lo económico–

social-ecológico y se representa como un triángulo que intercepta y relaciona:

- a la economía y a lo social desde lo equitativo.
- A lo social y lo ecológico, desde lo soportable.
- A lo ecológico y lo económico como viable.
- Las tres dimensiones como sostenible.

La introducción del elemento ecológico en el desarrollo y relacionado con la economía y otras áreas, es el aporte más significativo de este concepto¹⁰.

Como evidencia del auge del ambientalismo, pocos años después le sigue en cronología un evento sumamente importante: la Cumbre de Río, en 1992. En esta paradigmática cita se firmaron la Declaración sobre Medio Ambiente y Desarrollo y la Agenda 21, basadas en el enfoque del desarrollo sostenible.

A pesar de esto, los intentos siguientes de cumbres y eventos donde los países debían comprometerse en favor de un desarrollo sostenible y favorable para todos, fueron frustrantes y desesperanzadores. El pasado año, al celebrarse Río+20, se evidenció que en la mayoría de las naciones y a nivel internacional, los pautas acordadas para el manejo de la gestión ambiental no se han cumplido y no se ha avanzado mucho en este sentido.

No obstante, la introducción de la mirada ambientalista más amplia y posteriormente de la noción de desarrollo sustentable, ha marcado hitos en los modos de funcionamiento de muchos sectores y gobiernos.

Desarrollo sustentable y la escala local

Si bien puede implementarse en todas las escalas, el espacio privilegiado para el desarrollo sostenible es el local. Según el profesor José Mateo de la Universidad de La Habana: “*La propia idea del Desarrollo*

Sostenible, implica un mayor énfasis en el nivel local, en el lugar y en la participación de las comunidades, de las poblaciones y grupos sociales en el proceso de desarrollo. (...) es inherente la concepción de incorporar la sustentabilidad al proceso de desarrollo”¹¹.

Si bien los problemas medioambientales más acuciantes: el cambio climático, la reducción de la capa de ozono, la deforestación, la pérdida de biodiversidad terrestre y marítima, sobreutilización de recursos y generación de desechos y la desigual distribución de los bienes y los recursos se expresan mayoritariamente a nivel mundial o internacional, encuentran su correlato a escala local, por lo que inevitablemente hay que llegar a este nivel para poder lograr avances en este tema.

En esta escala es donde se comienzan a percibir los daños y deterioros y donde conviven muchas veces, si no las personas que lo provocan, al menos sí las que lo sufren y necesitan resolverlo¹². También tiene lugar la interacción directa entre los actores políticos, de gobierno y de la sociedad civil en general y donde pueden implementarse políticas locales para la atención al medio ambiente, donde se puede regular la utilización consciente de los recursos naturales, el manejo de los residuos, desechos y la contaminación, la preservación de espacios; donde la sociedad local con sus instituciones e intereses puede sentirse responsable y afectada por la relación con su medio ambiente y puede actuar para eliminar, o al menos mitigar, su impacto medioambiental.

Agendas 21 Local y el desarrollo sostenible

En relación al desarrollo sostenible se estableció la Agenda 21 como programa de acción de las naciones para implementarlo¹³.

En el capítulo 28 del documento final de la Cumbre de Río, “*Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo Sostenible*”, se habla de la responsabilidad de las ciudades y pueblos y su capacidad para transformarse y asumir el desarrollo sostenible.

A partir de aquí se estableció lo que se conoce como Agenda 21 Local¹⁴ que se enfocó en la gestión a escala local de dicho desarrollo. La implementación de esta agenda en las distintas regiones y territorios implicaría mecanismos de participación ciudadana para el logro del consenso entre las organizaciones de la sociedad civil en torno a la gestión ambiental.

Se ha llegado a considerar que la propuesta de las Agendas 21 Locales son una muestra del axioma ecologista “*pensar globalmente y actuar localmente*”.

Una crítica que se le hace es que se enfoca en una dimensión urbana del territorio, más hacia las ciudades y pueblos. No obstante, es posible rescatar las pautas que establece si se pretende hacer una propuesta más abarcadora e integral de la dimensión medioambiental en un proceso de desarrollo local.

Desarrollo local en Cuba y su armonía con el desarrollo sostenible

Aun cuando el paradigma de desarrollo local surgió como alternativa al neoliberalismo y ha tenido significativas experiencias en Europa y América, la propuesta cubana de Desarrollo Local se caracteriza por tener como eje fundamental la equidad¹⁵ y se considera: “*racionalmente diferente y en principio ambientalmente sustentable, económicamente sustentado y socialmente incluyente*”¹⁶. Esta declaración de principio marca su adscripción a una vocación

del desarrollo sostenible, priorizando la distribución equitativa de los bienes y servicios y el cuidado, preservación del medio ambiente desde el principio de la sustentabilidad. Es notable una cosmovisión integral del asunto, pues articula el medioambiente con las otras variables del desarrollo y se logra entonces una respuesta más adecuada y viable. Este desarrollo local se basa fundamentalmente en la utilización de los recursos endógenos de la localidad, para la satisfacción de necesidades básicas de la población. Persigue preservar el capital natural, a través de la preparación del capital social e intelectual. Para esto articula instituciones para coordinar la capacitación, formación y actualización sistemática de su fuerza laboral, a fin de que puedan asumir los propios pobladores su proceso de desarrollo, haciendo uso racional y pertinente de las tecnologías más avanzadas y seguras para el medio ambiente.

Una arista importante es la articulación de actores y el fortalecimiento institucional en los municipios que se revertiría en una gestión ambiental y del desarrollo más descentralizado, horizontal, enfocados a las necesidades propias del municipio, gestionado desde la participación y las sinergias y compromisos interinstitucionales, superando así el sectorialismo y la universalidad de las políticas medioambientales. Todo esto evidencia en el caso cubano compatibilidad entre los conceptos de desarrollo sostenible y desarrollo local.

Uno de los primeros pasos en un proceso de desarrollo local sostenible debe ser la realización de un diagnóstico de la situación ambiental del territorio, a partir de elementos cuantitativos, datos secundarios desde las estadísticas y otros informes desde los informes técnicos de la entidad principal e integrada a uno cualitativo, basado sobre percepciones ambientales de los

ciudadanos/as. Esta herramienta haría posible el diseño de programas y estrategias medioambientales del municipio, adoptados desde el gobierno e incorporado al trabajo de las instituciones locales. Esto permitiría no solo saber el estado de cada recurso en cuanto a cantidad, calidad, posibilidades de uso sino también las actitudes de la población con respecto al medio ambiente y pistas para el trabajo de la educación ambiental.

El establecimiento de normativas y políticas desde el gobierno que pauten la gestión ambiental y el abordaje de esta problemática le impregna un carácter legal y permite un engranaje en el trabajo de las instituciones y los medios de comunicación, que garantizaría una educación ambiental necesaria en la población y contribuiría a la incorporación de la sostenibilidad ambiental en los distintos programas, proyectos de desarrollo, inversiones, producciones, políticas públicas que se realicen, pues sería la garantía de que el proceso de desarrollo municipal pueda ser sostenible.

La implementación de la Agenda 21 Local, requiere inevitablemente modos de gestión que faciliten la participación ciudadana en todos sus niveles: información, consulta, toma de decisiones, control y evaluación. En este sentido, la participación social y el involucramiento de los distintos sectores y grupos de la sociedad civil aseguraría que los intereses comunes se defiendan y el tema del Medio Ambiente sea colocado en el centro de las agendas públicas. Con la participación de la población se favorece la concientización y sensibilización con respecto al tema y también se refuerza la identidad y el sentido de pertenencia hacia el territorio.

Es notorio el énfasis que hacen las organizaciones de la cooperación internacional para el desarrollo en los territorios, en que se transversalice al menos, la mirada ambiental en

las iniciativas y proyectos de desarrollo local bajo una integración de lo ecológico-socio-económico.

Retos del desarrollo local sostenible

Una reflexión siempre presente a la hora de pensar el desarrollo para Cuba y en la escala local, tiene que ver con el horizonte de desarrollo que se dibujan los individuos cuando se les convoca a desarrollar su municipio o localidad.

En esta misma línea el profesor Bell Lara¹⁷, en su libro *"Introducción a las teorías y problemas del desarrollo"*, comenta que la visión de los ciudadanos de sociedades subdesarrolladas sobre lo que es desarrollo está relacionada con llegar a ser una sociedad de superpotencia o de tipo *"post-capitalista"*, olvidando las condiciones de subdesarrollo de las que se parte. Estas actitudes pueden retardar o frenar la incorporación de la personas a trabajar por un desarrollo local y dificultar que trabaje por la equidad social, la calidad y el bienestar de vida, pero no bajo patrones consumistas y enajenantes.

Un reto importante es el manejo de situaciones negativas para el medio ambiente, como ha pasado en América Latina¹⁸, que pueden aparecer en un proceso de desarrollo. De ahí la importancia y necesidad de que el desarrollo local sea sostenible. Algunas de estas situaciones pueden resultar ambivalentes dentro de procesos de desarrollo sostenible a escala local:

Incremento del consumo de bienes a partir de los mayores ingresos, que al final puede conllevar a la contaminación por desechos, vertimientos y a la explotación de determinados recursos. En Cuba, se percibe en la población adopción de patrones consumistas que se

relacionan con las desigualdades económicas en el acceso al consumo de bienes materiales.

Mayor nivel industrial, y desarrollo productivo, con mejoras en la economía, los empleos pero no necesariamente bajo una conciencia del medio ambiente en estrecha relación con los seres humanos. Los procesos industriales pueden resultar agresivos e irresponsables en su relación con el medio ambiente, lo que se evidencia en el mal manejo de los restos de las producciones que contaminan y dañan aire, suelo, agua y tierra; así como la explotación de recursos naturales de cada territorio. Es necesario para nuestro país el desarrollo industrial pero necesariamente bajo una mirada de sostenibilidad ambiental, de forma tal que se regule la actividad industrial en función del cuidado y preservación del medio ambiente.

Incremento de los vehículos en circulación, aumento del transporte privado, particular y del público. El tema vital del transporte debe ser resultado pero también bajo la supervisión y control de normativas que regulen la consecuente contaminación del aire y la demanda del combustible para mover cualquier tipo de transporte.

Desarrollo agrícola, indispensable para la solución de la problemática alimentaria, con implementación de técnicas que reportan más beneficios productivos pero que pueden tener mayor afectación al entorno por explotación de la tierra, consumo del agua, deforestación, erosión del suelo y el perjuicio de los asentamientos poblacionales que hacen de ella su forma de vida. De ahí la necesidad de facilitar el intercambio entre campesinos y productores agrícolas sobre técnicas sanas, *"limpias"*, que sean compatibles y responsables con el medio ambiente.

Aumento de migraciones internas hacia zonas desarrolladas con hacinamiento, barrios

insalubres y periféricos, así como abandono de los campos, los cultivos y tierras. En este sentido un desarrollo local sostenible se orienta a satisfacer necesidades de los individuos allí donde residen y así disminuir o atenuar la necesidad de emigración y abandono de su territorio de origen.

En el presente y el futuro inmediato de Cuba, con **la diversificación de actores y la ampliación de las relaciones de propiedad**, el sector estatal, mixto y privado, se dinamiza la economía pero también se puede impactar negativamente el medio ambiente. Se hace necesario entonces una regulación medioambiental aún más efectiva que ordene y encamine la gestión ambiental.

Estos nuevos sectores cuentan con una insuficiente cultura jurídica y se enfrentan a las inacabadas leyes y normativas ambientales, así como a la poca tradición de instituciones que velen por el cuidado y respeto del medio ambiente. Súmese a esto la centralización en la toma de decisiones, el burocratismo y las prácticas de corrupción, como obstáculos en el funcionamiento de la escala local y nacional.

Se hace necesario también develar **mecanismos que están reproduciendo la pobreza**, la vulnerabilidad social, la desigualdad. El desarrollo local sostenible puede incidir en la atención focalizada a estos sectores en riesgo, no con una vocación asistencialista sino autogestionada, con la creación de oportunidades que van desde las posibilidades de empleo en la misma localidad hasta un mejor acceso a servicios básico, recursos y bienes materiales y espirituales.

Reflexiones finales

Aun cuando parece estructuralmente irreconciliable la relación entre el hombre y el medio ambiente, sigue en pie la apuesta por el

desarrollo sostenible que los integra de manera armónica.

No se considera la opción de detener el desarrollo por temor a un mayor deterioro ambiental pero si la de intentar acomodos entre ambos, como por ejemplo: reorganizar y repensarse en la teórica y la práctica el concepto de desarrollo para que incluya la sostenibilidad ambiental como factor determinante en el proceso¹⁹.

El desarrollo sostenible en Cuba encuentra una opción viable en los procesos de desarrollo local. Estos procesos, como principio y prácticas, comprenden el aprovechamiento de los potenciales y recursos de la localidad en su propio beneficio, es decir, para el mejoramiento de la calidad de vida de sus pobladores. Con esto se garantiza que los modos de producción y de consumo tengan como autorregulación un reparto equitativo y sostenible entre toda la población que vive y trabaja allí.

También se orienta hacia el fortalecimiento de la institucionalidad municipal, lo que generará un entorno favorable a las acciones de protección ambiental, que junto con la promoción de la participación efectiva de la población y el fortalecimiento de la democracia, asegurarán un ejercicio de la autoridad ambiental local, legítima y efectiva.

El escenario que se visualiza para Cuba, con la ampliación del sector privado y la insuficiente cultura jurídica de la población, así como las deficiencias en las políticas sociales y las normativas medioambientales, se avizora que pudiera tener un alto impacto negativo. Para lo que se necesita fomentar el respeto al medio ambiente, incentivar la implantación de sistemas de gestión ambiental en las instituciones de cualquier sector, estructurar el sistema jurídico y político para que respalde esta intención y fortalecer las campañas de bien público desde

los medios de comunicación enfocados a la educación ambiental. Se necesitaría que, fundamentalmente, el espacio local se fortaleciera en este sentido para que pueda desarrollarse de manera sostenible y alcance Cuba, como nación, mejores resultados en su implementación del Desarrollo Sostenible.

Notas:

- ¹ CITMA et al., 2012
- ² Acosta y Machado, 2012, p. 70
- ³ Gandarilla, 2012, p.207
- ⁴ Acosta y Machado, 2012, p. 74. Ob. Cit.
- ⁵ Acosta y Machado, 2012, p. 75. Ob. Cit.
- ⁶ M. Espina, 2010, pp. 75-77.
- ⁷ Mateo, J. Medio Ambiente y Desarrollo. Introducción 2002, p2 (Ferrás y Paredes 1999) p 3
- ⁸ Ferrás y Paredes, 1999, p.4. Ob. Cit.
- ⁹ Ver Nuestro futuro común. Comisión Mundial para el Medio Ambiente y Desarrollo, 1987.
- ¹⁰ Ferrás y Paredes, 1999, p.5. Ob. Cit.
- ¹¹ Mateo, VIII - Desarrollo regional y local sostenible. 2002, p 1, Ob. cit.
- ¹² Sotelo, 2005, p. 39.
- ¹³ Acuerdo de la ONU para promover el desarrollo sostenible, aprobado en 1992. Este acuerdo es un plan detallado de acciones que deben ser acometidas a nivel mundial, nacional y local por entidades de la ONU, los gobiernos de sus estados miembros y por grupos principales particulares en todas las áreas en las que ocurren impactos humanos sobre el medio ambiente.
- ¹⁴ Agenda 21 Local, s.f.
- ¹⁵ M. Espina, 2006, p. 53.
- ¹⁶ Guzón, 2006, p. 70.
- ¹⁷ Bell Lara, 2009, p. 70.
- ¹⁸ Glico, 2006, pp. 14-16, Rodríguez-Becerra, 2002, pp. 263-264.
- ¹⁹ Acosta y Machado, 2012, p.73 Ob. Cit.

Bibliografía:

Acosta, A., y D. Machado. "Movimientos comprometidos con la vida. Ambientalismos y conflictos actuales en América Latina", en

Observatorio Social de América Latina. XIII, nº 32 (noviembre 2012): 67-94.

Agenda 21 Local.

<http://www.oarsoaldea.net/agenda21/es/node/1256> (último acceso: 11 de junio de 2013).

Bell Lara, José. (2009). Introducción a las teorías y problemas del Desarrollo. La Habana: FLACSO.

CITMA et al. (2012). Informe de Cuba a la Conferencia de las Naciones Unidas sobre desarrollo sostenible. Río+20. La Habana.

Espina, M. (2006). Apuntes sobre el concepto de desarrollo y su dimensión territorial. En Desarrollo Local en Cuba. Guzón, Ada. Pp. 47-63. La Habana: Editorial Academia.

Espina, M. (2010). Desarrollo, desigualdad y políticas sociales. Acercamiento desde una perspectiva compleja. La Habana: Publicaciones Acuario.

Ferrás, C., y X. Paredes. (1999). Reflexiones sobre justicia social y desarrollo alternativo en América latina. ¿Desarrollo local, desarrollo sostenible, y/o ecosocialismo? I Seminario Internacional sobre perspectivas de desarrollo en Iberoamérica. Desarrollo Local y regional en Iberoamérica. Universidad Santiago de Compostela. Pps. 87-96.

Gandarilla, J. G. "Para una caracterización de la crisis histórica de nuestra época", en Observatorio Social de América Latina. 2012: 190-217.

Glico, N. (2006). Estilos de desarrollo y medioambiente en América Latina, un cuarto de siglo después. Serie Medio Ambiente y Desarrollo (División de Desarrollo Sostenible y Asentamientos Humanos. CEPAL.), nº 126.

Guzón, Ada. Estrategias municipales para el desarrollo, en Desarrollo Local en Cuba. Guzón, Ada, comp. Pps. 64-90. La Habana: Ediciones Academia.

Mateo, J. (2002). Medio Ambiente y Desarrollo. Introducción. En *Medio Ambiente y Desarrollo. Material de conferencias del curso impartido en la Maestría sobre "Medio Ambiente y Desarrollo" del Instituto de Estudios Ambientales. Universidad Nacional de Colombia.*, de J. Mateo, 2. Universidad Nacional de Colombia, en la Sede de Manizales.

- _____. (2002). VIII - Desarrollo regional y local sostenible. En *Medio Ambiente y Desarrollo. Material de conferencias del curso impartido en la Maestría sobre "Medio Ambiente y Desarrollo" del Instituto de Estudios Ambientales. Universidad Nacional de Colombia*, de J. Mateo, 1. Universidad Nacional de Colombia en la Sede de Manizales.
- Rodríguez-Becerra, M. y Espinoza, G. (2002). Gestión ambiental en América Latina y el Caribe. Evolución, tendencias y principales prácticas. Washington DC.: Banco Interamericano de Desarrollo. Departamento de Desarrollo Sostenible.
- Sotelo, J. A. Las políticas de Medio Ambiente, hoy, en *Anales de Geografía*, nº 25 (2005): 27-50.